

clac CÍRCULO

de
lingüística
aplicada a la
comunica
ción

40/2009

DIFERENCIAS LINGÜÍSTICAS Y DIFERENCIAS SIMBÓLICAS EN EL DISCURSO DE JÓVENES ECUATORIANOS EN MADRID

Théophile Ambadiang, Azucena Palacios, Isabel García Parejo

*Universidad Autónoma de Madrid,
Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid*

[theophile ambadiang en uam es](#), [azucena palacios en uam es](#), [igarcia en ucm es](#)

Resumen

Si bien una de las características de los colectivos sociopolíticos tiene que ver con el hecho de que en general se trata de grupos contruidos en el sentido de que no son naturales (“imagined communities”, Anderson, 1983), las diferencias observadas entre ellos les confieren al menos cierta ilusión de realidad, llegando incluso algunas de ellas a dibujar fronteras que se pueden interpretar de manera más o menos objetiva, es decir que inducen a concebir los colectivos asociados a ellas en términos naturales. Con todo, al lado de este tipo de fronteras que ignoran la diversidad inherente en cualquier grupo (Ambadiang, Palacios y García Parejo, 2008), cabe imaginar otras fronteras, de naturaleza menos estática y más acorde con la dinámica característica de las situaciones

© 2009 Théophile Ambadiang, Azucena Palacios, Isabel García Parejo

CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac) 40, 3-32

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

de contacto. De acuerdo con esta última perspectiva, nos proponemos indagar en la relevancia que tienen tanto las propias diferencias lingüísticas y culturales como su uso en la construcción de la identidad individual y colectiva por parte de los jóvenes ecuatorianos residentes en un contexto muy específico de contacto: Madrid. A partir de la narración que se recoge en las respuestas abiertas en un cuestionario aplicado a 56 estudiantes ecuatorianos de Educación Secundaria intentamos determinar cómo construyen discursivamente su identidad social, así como el papel que desempeña la variación lingüística en este proceso. Nuestros datos sugieren que los procesos de categorización de los jóvenes ecuatorianos se distribuyen alrededor de tres estrategias básicas que pasan por considerar al colectivo español como: (i) una mera comparación; (ii) una fuente de categorizaciones, generalmente negativas; y (iii) una imagen especular.

Palabras clave: variación lingüística, diferencias simbólicas, ecuatorianos, discurso, identidad

Abstract

Linguistic and symbolic differences in the discourse of young Ecuadorians residing in Madrid.

Although one of the defining features of socio-political groups is that they generally are imagined communities (Anderson, 1983), in the sense that they are not natural, the differences between them allow at least some illusion of reality, that in some of them provokes the raising of frontiers which may be interpreted more or less objectively, inasmuch as they may induce to conceive as natural the groups associated to them. Besides such frontiers, which lose sight of the diversity inherent to any group (Ambadiang, Palacios & García Parejo, *forthc.*), others may be thought of which are more dynamic and more in harmony with the processes which are typical of contact situations. Based on this observation, we intend to discuss the relevance of the linguistic and culture differences and of their use in the construction of the individual and collective identities of young Ecuadorians residing in a very specific context: the Comunidad Autónoma de Madrid. On the basis of the narratives implicit in the answers

to a questionnaire administered to 56 Ecuadorian students of Secondary Education, we intend to determine the way they discursively construct their social identity, and the role of linguistic variation in this process. The facts suggest that the processes of categorization the young Ecuadorians resort to articulate around three basic strategies which mean considering the community of Spaniards, respectively, as (i) a mere term of comparison, (ii) a source of (generally negative) categorizations, or (iii) in terms of a mirror image.

Key words: linguistic variation, symbolic differences, Ecuadorians, discourse, identity

Résumé

Différences linguistiques et différences symboliques dans le discours de jeunes Équatoriens en résidence à Madrid.

S'il est vrai que l'une des caractéristiques des collectivités sociopolitiques tient du fait qu'il s'agit en général de groupes imaginés dans ce sens qu'elles ne sont pas naturelles («imagined communities»; Anderson, 1983), les différences observées entre elles leur attribuent à tout le moins une certaine illusion de réalité, qui donne lieu dans le cas de certaines d'entre elles à l'érection de frontières qui peuvent être interprétées de manière plus ou moins objective, dans la mesure où elles peuvent induire à concevoir comme naturelles les collectivités associées à elles. Outre ces frontières qui perdent de vue la diversité inhérente à tout groupe (Ambadiang, Palacios & García Parejo, 2008), il y a lieu d'en imaginer d'autres, de nature plus dynamique et plus en accord avec les dynamiques caractéristiques des situations de contact. De ce point de vue, nous nous proposons d'étudier l'importance aussi bien des différences linguistiques et culturelles que de l'usage qui en est fait dans la construction des identités individuelles et collective des jeunes Équatoriens en résidence dans un contexte très précis : à savoir, la Communauté Autonome de Madrid. À partir des narrations implicites dans les réponses à un questionnaire présenté à 56 élèves Équatoriens de l'enseignement secondaire, nous essayons de déterminer la manière dont ces derniers construisent en termes discursifs

leur identité sociale, ainsi que le rôle que joue la variation linguistique dans ce processus. Nos données suggèrent que les processus de catégorisation auxquels ont recours les jeunes Équatoriens s'articulent autour de trois grandes stratégies qui supposent, respectivement, de considérer la collectivité des espagnols comme: (i) un simple terme de comparaison, (ii) une source de catégorisations, généralement négatives, et (iii) en termes d'image spéculaire.

Mots-clé: variation linguistique, différences symboliques, Équatoriens, discours, identité

Tabla de contenidos

1. Introducción

2. Diferencias dialectales e intercomprensión

3. Diferencias simbólicas

3.1 La construcción del colectivo receptor por parte de los inmigrantes ecuatorianos

3.1.1 El colectivo receptor como término comparativo

3.1.2 El colectivo receptor como fuente de categorización

3.1.3 El colectivo receptor como imagen especular

3.2 Categorización y adaptación

4. Discusión

5. Conclusión

Bibliografía

1. Introducción

El estudio de la variación (socio)lingüística oscila entre dos grandes orientaciones, aparte de la indagación restringida a la dimensión propiamente lingüística o estructural^{*}. Su evolución a partir de 1960 ha supuesto un alejamiento progresivo de los modelos iniciales que, tomando como objeto de estudio la comunidad lingüística, procedían de acuerdo con una metodología esencialmente cuantitativa (cf. Rickford y Eckert 2001; Auer 2007a). En la medida en que en el marco de estos modelos las categorías sociales y la identidad reciben una interpretación esencialista, al concebirse como algo dado, el individuo está determinado por su identidad, en el sentido de que las características lingüísticas de su comunidad marcan inevitablemente su discurso, y la interacción social, al igual que la lingüística y discursiva, es estática. Los cambios que se han producido en la interpretación de las dinámicas sociales desde el punto de vista de la antropología han llevado consigo una concepción de la vida social como un “proceso continuo de construcción” de las categorías sociales y una caracterización de la identidad como algo emergente. La relación que contrae la lengua con la variación social sufre un doble cambio: deja de reflejar pasivamente las categorías sociales para participar activamente en la construcción de las identidades sociales (cf. Auer 2007b; Eckert y Rickford 2001). De acuerdo con esta nueva perspectiva, el hablante no sólo es el centro de atención, también adquiere la capacidad de construir su propia identidad a través del discurso y del uso que hace de la lengua, en interacción con los demás sujetos, y la variación sociolingüística se convierte en el vector y marcador de las identidades sociales. Estas últimas se caracterizan en este sentido por su dinamismo y su carácter relacional, si bien el hecho de que muchos estudiosos tiendan a interpretar la autonomía del hablante en términos extremos -véase un concepto del tipo de ‘agency’, por ejemplo- puede hacer perder de vista la complejidad del contexto en que se construyen las identidades sociales (Holland y otros 1998).

^{*} Esta investigación forma parte del proyecto “Procesos de cambio lingüístico en situaciones de contacto” financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, Ref. HUM2005-04374.

A diferencia de la mayoría de los estudios recientes sobre variación sociolingüística que se centran en los procesos de construcción de identidad en entornos de contacto de lenguas, nos proponemos indagar estos mismos procesos en un contexto en el que la variación dialectal es concomitante con la diversidad cultural, con el fin de cotejar las dinámicas ligadas a los procesos de categorización social en ambos casos. A partir de diferentes tipos de textos que se pueden caracterizar como narrativos en el sentido de que reflejan tanto el conocimiento como las experiencias y vivencias de nuestros sujetos, a saber inmigrantes ecuatorianos residentes en la Comunidad de Madrid, intentamos determinar cómo construyen discursivamente su identidad al nivel tanto colectivo como individual, así como el papel que desempeña la variación lingüística en este proceso y las constricciones que impone el contexto situacional.

Tras una breve descripción de las diferencias dialectales más significativas y una breve discusión acerca de su relevancia para la intercomprensión en procesos comunicativos en que están implicados miembros del colectivo ecuatoriano y del colectivo receptor, madrileño, nos centraremos posteriormente en las diferencias de carácter simbólico destacando el papel de algunas de las divergencias dialectales descritas antes en las diversas estrategias de diferenciación social a que recurren los inmigrantes. La penúltima sección comenta esas estrategias a la luz de generalizaciones formuladas recientemente en el marco de los últimos desarrollos de la sociolingüística, antes de recoger, lo más destacado de nuestras reflexiones en las Conclusiones.

Los datos en que se apoyan nuestras observaciones están basados en una encuesta dirigida a alumnos ecuatorianos pertenecientes a dos centros públicos de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) y Bachillerato un pueblo de la zona norte de la Comunidad Autónoma de Madrid que cuenta con alrededor de 40.000 habitantes y un numeroso colectivo de inmigrantes ecuatorianos¹. La encuesta se aplicó en este caso a

¹ Esta misma encuesta se ha aplicado igualmente a otros centros de enseñanza de Madrid con un número importante de estudiantes ecuatorianos. En esta ocasión, nos centramos en el análisis de datos de los dos centros mencionados. Agradecemos a la dirección de los centros así como a los docentes y estudiantes que se han prestado a ayudarnos en este proyecto las facilidades que nos han dado para la obtención de la

56 estudiantes de la ESO cuya estancia en España oscilaba entre 10 meses y 6 años. El cuestionario, de carácter escrito, versaba sobre el reconocimiento de diferencias interdialectales, así como sobre actitudes lingüísticas y cuestiones relacionadas con la identidad de los encuestados. Los estudiantes encuestados proceden del Ecuador. Proviene todos de un ámbito rural o semirural y de una situación familiar de extracción baja y económicamente deprimida. Por otra parte, en el caso de algunos de ellos no ha habido continuidad en el proceso de escolarización en el país de origen.

Analizamos los datos de la muestra relacionados con el reconocimiento de las diferencias lingüísticas por parte de los propios estudiantes ecuatorianos, tanto en el centro educativo –en ámbitos formales e informales- como fuera de él, y cómo a partir de estas diferencias construyen su identidad. Sin embargo, antes de pasar a desarrollar ese punto, expondremos brevemente cómo tales diferencias suponen una frontera lingüística real cuya presencia no entra sin embargo en contradicción con el hecho también objetivo de la intercomprensión que se observa en la interacción de los miembros de esos colectivos.

2. Diferencias dialectales e intercomprensión

Como ya mostramos en un estudio anterior (Ambadiang, García Parejo y Palacios, 2008), los estudiantes ecuatorianos de los centros encuestados no solo reconocen diferencias lingüísticas entre su variedad de español y la peninsular central de las áreas donde residen, sino que, incluso, son capaces de identificarlas en función de sus características. Nuestro estudio abordaba estas diferencias en torno a dos ejes: a) contextos formales/informales dentro del centro educativo y b) contextos formales/informales fuera del centro educativo. Organizamos, igualmente, su estudio en relación con la intercomprensión que mostraban en los niveles fonéticos, morfosintácticos y léxicos. Los resultados más llamativos, que reproducimos aquí, constataban que, en efecto, los estudiantes ecuatorianos reconocían diferencias

muestra y la buena disposición que han mostrado en todo momento para que esta investigación se llevara a cabo.

lingüísticas en sus interacciones con sujetos españoles en un porcentaje muy alto de los casos (82,1% en contextos formales –con sus profesores– y 87,5% en contextos informales –con sus compañeros españoles). Cuando se les preguntaba acerca de su comprensión relativa a frases enteras, el 10,7% contestaba que algunas o muchas veces no entendían frases enteras en contextos formales, cifra que llegaba hasta el 26,7% cuando se trataba de entornos informales, donde se maneja un registro coloquial oral, más alejado del estándar, que asume menor variación interdialectal, como es bien sabido. Esto supone, que estos estudiantes conciben sus diferencias lingüísticas como una frontera de manera objetiva.

En las tablas que siguen aparecen detallados estos porcentajes.

Tabla 1. Reconocimiento de diferencias lingüísticas en contexto formal

Sí hay diferencias	No hay diferencias	No contesta
46/56 (82,1%)	7/56 (12,5%)	3/56 (5,3%)

Tabla 2. Dificultades de comprensión relativas a frases enteras

Entiendo todo	Entiendo casi todo	Algunas/muchas veces no entiendo	No contesta
17/56 (30,3%)	22/56 (39,3%)	6/56 (10,7%)	11/56 (19,6%)

Tabla 3. Reconocimiento de diferencias lingüísticas en contexto informal

Sí hay diferencias	No hay diferencias	No contesta
49/56 (87,5%)	3/56 (5,4%)	4/56 (7,1%)

Tabla 4. Dificultades de comprensión relativas a frases enteras

Entiendo todo	Entiendo casi todo	Algunas/muchas veces no entiendo	No contesta
13/56 (23,2%)	22/56(39,3%)	15/56 (26,7%)	6/56 (10,7%)

Así, como muestran los datos, cada dialecto se constituye en una frontera objetiva, dadas las numerosas diferencias que los alumnos señalan en relación con los diferentes niveles de la lengua; frontera que tiene que ver con diferencias de naturaleza formal que

interfieren en el flujo de información entre los interlocutores, dificultándolo e, incluso, imposibilitándolo en algunos casos, como apuntan las respuestas dadas por estos estudiantes ecuatorianos:

- (1) a. Dicen palabras que nosotros no habíamos escuchado nunca.
- b. Es igual la lengua, los españoles usan otros tipos de vocabulario en las palabras.
- c. No creo que mi español se entienda.
- d. Las entiendo pero no se expresarme así a la gente española.
- e. No entiendo porque hablan demasiado rápido.
- f. Es casi como el castellano².

Nótese que hemos trascendido las diferencias relativas a la fonética o al léxico, que son las que se suelen apuntar como más marcadas. Estas aparecen en las encuestas señaladas con cifras ciertamente preocupantes tanto en contextos formales:

Tabla 5. Diferencias relativas a la fonética en un contexto formal

Sí hay diferencias	No hay diferencias	No contesta
40/56 (71,4%)	4/56 (7,1%)	12/56 (21,4%)

Tabla 6. Dificultades de comprensión relativas al léxico

Entiendo todo	Entiendo casi todo	No entiendo algunas palabras	No entiendo muchas palabras	No contesta
16/56 (28,6%)	18/56 (32,1%)	8/56 (14,3%)	4/56 (7,1%)	10/56 (17,8%)

como informales:

Tabla 7. Diferencias relativas a la fonética en un contexto informal

Sí hay diferencias	No hay diferencias	No contesta
--------------------	--------------------	-------------

² Se ha respetado la ortografía que aparecía en los cuestionarios.

48/56 (85,7%)	2/56 (3,6%)	6/56 (10,7%)
---------------	-------------	--------------

Tabla 8. Dificultades de comprensión relativas al léxico

Entiendo todo	Entiendo casi todo	No entiendo algunas palabras	No entiendo muchas	No contesta
11/56 (19,6%)	16/56 (28,6%)	15/56 (26,8%)	7/56(12,5%)	7/56 (12,5%)

Como puede apreciarse, la frontera objetiva se muestra contundente. Sin embargo, en nuestra opinión, existe otra frontera que tiene que ver con diferencias de naturaleza más cultural y que también tiene que ser franqueada para que se produzca la integración de los estudiantes ecuatorianos en su nuevo entorno. Se articula así una doble frontera en torno a la lengua: una natural asociada a sus aspectos formales y otra construida a partir de consideraciones de naturaleza más simbólica relacionadas con las actitudes y la dinámica identitaria característica de los sujetos. Son estas diferencias simbólicas, que se erigen en una frontera también, las que analizamos en la sección siguiente.

Por lo que respecta a esa frontera lingüística más objetiva, hemos analizado la incidencia de la variación lingüística interdialectal en el ámbito de las cortesías tanto en rasgos paralingüísticos, como el tono y el volumen de voz que muestran ambos colectivos, como en rasgos estrictamente lingüísticos. Empezando por estos últimos, en la sociedad ecuatoriana, sobre todo en la serrana, las cortesías juegan un papel muy importante, que se refleja en recursos lingüísticos abundantes, ya sea pedir las cosas por favor, agradecer que se haya accedido a la petición realizada o utilizar formas de tratamiento distintas en función del receptor y de su consideración social o jerárquica. Sin embargo, quizá sea la riquísima gradación de fórmulas verbales que abarcan desde la orden categórica a la petición sumisa la variación más significativa en este ámbito. En este sentido, Haboud y de la Vega (2008: 179) consideran que la variedad serrana ecuatoriana tiene una escala de imperatividad en la que pueden diferenciarse hasta siete grados distintos, donde el uso del imperativo ocupa el nivel más alto, esto es, el mandato categórico, como se aprecia en la figura 1:

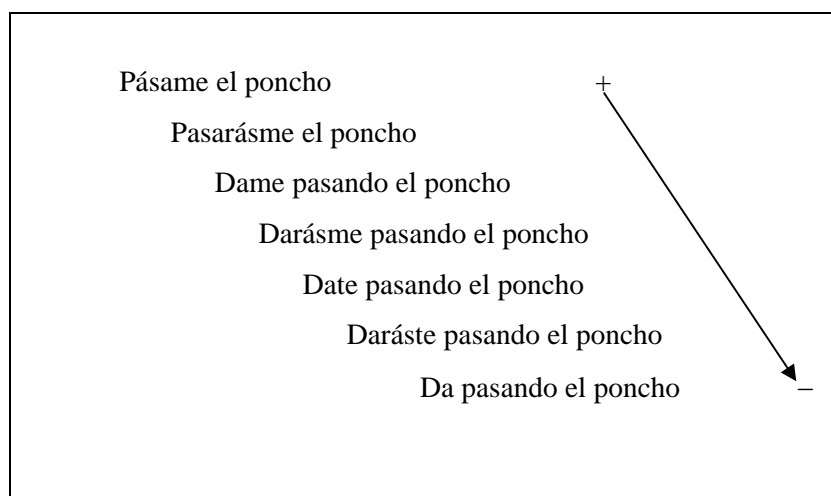


Fig. 1. Escala de mandato en el castellano ecuatoriano andino

En la variedad española actual estos recursos son menos ricos en consonancia con la menor importancia que la sociedad española da a las cortesías (al menos en comparación con el colectivo ecuatoriano). Así, en las fórmulas verbales tanto de orden como de petición, la utilización del imperativo es muy frecuente, sin que ello suponga descortesía o mandato categórico siempre, que es la interpretación que se hace de este uso en la variedad ecuatoriana.

En cuanto a los rasgos paralingüísticos, el tono de voz más alto que empleamos los españoles en general frente a los ecuatorianos hace que este se interprete como un indicio de prepotencia, grosería o enfado. Así, las valoraciones recogidas en nuestro cuestionario a propósito del tono de voz que los españoles emplean y de cómo este rasgo es interpretado por los ecuatorianos son muy significativas. Comencemos revisando esos datos.

En el cuestionario que se pasó a este colectivo, se preguntaba si creían que los españoles gritaban al hablar. El 78,5% afirmó que sí gritaban al hablar, aunque cuando se les preguntaba si esto les molestaba, solo el 69,6% manifestó que sí les molestaba que les hablaran a gritos. Este porcentaje se reducía notablemente cuando se les preguntaba si al hablar a gritos parecían enfadados, 42,8%, si bien sigue siendo un porcentaje muy elevado. Estos datos son corroborados con los obtenidos a partir de las variaciones

lingüísticas que tienen que ver con el ámbito de las cortesías con respecto a la norma peninsular. Así, cuando se les preguntó si creían que los españoles pedían las cosas de la misma manera que ellos, el 87,5% confirmó que había variación lingüística, esto es, que españoles y ecuatorianos tenían usos lingüísticos distintos. Las razones que dieron para asegurar esa diferencia lingüística pasaba por distintas estrategias relacionadas directamente con la construcción de la identidad, tanto la suya, colectiva o individual, como la del otro colectivo, los españoles.

3. Diferencias simbólicas

La identidad se suele asociar a procesos dinámicos y relacionales. Esto significa que los sujetos construyen su identidad en un proceso de permanente (re)elaboración a partir de su interacción con los otros sujetos. En nuestro caso, la elaboración o construcción de una identidad propia a (los miembros de) el colectivo de ecuatorianos supone la adaptación a un nuevo entorno social, nuevas condiciones de vida y diferentes relaciones sociales, si bien el hecho de compartir los colectivos inmigrante y receptor una misma lengua y la relativa proximidad cultural de ambos hacen que no entrañe la complejidad observada con otros colectivos mucho más distantes del madrileño desde el punto de vista de la lengua y la cultura. Esta última observación reviste mucho interés, en la medida en que si bien la lengua presenta, en términos generales, funciones relativas a la representación, la comunicación y la identidad, el modo en que interactúan estas últimas difiere considerablemente en los dos contextos considerados.

En el caso que nos ocupa, los datos obtenidos de cuestionarios y encuestas ponen de manifiesto una serie de estrategias que convergen en un proceso de co-construcción de la identidad en el que intervienen los propios ecuatorianos y, de manera indirecta según precisaremos abajo, el colectivo receptor (español en este caso). Dichas estrategias cubren tanto el ámbito de la lengua como el de las actitudes y los comportamientos. En todos los casos la dinámica es dialógica, a pesar de que el colectivo receptor está ausente y, por tanto, no participa de la interacción que da lugar a los procesos de diferenciación e identificación que nos conciernen aquí. En este sentido, la estrategia de los ecuatorianos descansa en tres interpretaciones básicas del colectivo español. De

acuerdo con sus necesidades e intereses a efectos de categorización, lo consideran como (i) un mero término de comparación, (ii) una fuente de categorizaciones, generalmente negativas o bien (iii) una imagen especular. A pesar de lo difícil que resulta deslindar algunas de estas interpretaciones, basamos provisionalmente la descripción que sigue en ellas.

3.1 La construcción del colectivo receptor por parte de los inmigrantes ecuatorianos

La imagen que el grupo ecuatoriano tiene de la sociedad mayoritaria, del colectivo receptor, esto es, la identidad imaginada que se atribuye a los españoles, ha sido estudiada a partir del análisis de los datos recogidos en los cuestionarios y encuestas con que se ha trabajado. Analizamos así cómo las variaciones relativas al ámbito de las cortesías permiten elaborar y cuestionar de manera discursiva la imagen que el colectivo ecuatoriano construye de la identidad del otro, los españoles. Veremos, posteriormente, cómo el estereotipo creado para los otros le sirve de contrapunto especular para elaborar indirectamente su propia identidad. En este sentido, el colectivo receptor interviene en el discurso que los ecuatorianos elaboran en torno a su identidad en tanto que término comparativo, como hemos señalado en el apartado anterior, y como fuente potencial de categorización. En el contexto de nuestros datos, esa categorización pasa por un discurso que los propios ecuatorianos prestan a los españoles, con independencia de su autenticidad. Así, de acuerdo con aquellos, el colectivo receptor procede a atribuirles a través de su discurso y/o sus actitudes y actos, características asociadas a diferentes dimensiones de su interacción, así como a múltiples objetivos, a menudo difíciles de deslindar. Lo que sigue en este apartado no representa por tanto más que una tentativa de tipificación de esos objetivos.

3.1.1 El colectivo receptor como término comparativo

La categorización del colectivo receptor está asociada a características de distinta naturaleza: lingüísticas, paralingüísticas y actitudinales. Las diferencias lingüísticas inciden negativamente en la intercomprensión mientras que las otras repercuten además en la construcción de la identidad. Así, la variación dialectal en el ámbito de las

cortesías resulta especialmente significativa en su dimensión paralingüística, en la medida en que se asocia con una imagen construida discursivamente del colectivo receptor.

De acuerdo con las distintas estrategias perfiladas, aglutinamos las respuestas que se limitan a una descripción relativamente objetiva, sin valoración adicional, de las prácticas lingüísticas de los españoles, y, por extensión, se caracteriza a los propios españoles. En este sentido, los ecuatorianos insisten en describir recurrentemente la forma de hablar de los españoles como *dura* ‘agresiva’, en un volumen muy alto:

- (2) a. Hablan duro.
- b. Al hablar gritan mucho.
- c. Porque cuando hablan gritan mucho.
- d. Hablan de una manera tan seria.
- e. A lo que hablan gritan.
- f. No estamos acostumbrados a que nos griten.

Otras instancias de diferenciación tienen que ver con las actitudes y los comportamientos. Es el caso cuando algunos ecuatorianos proceden a contraposiciones, explícitas o no, como las siguientes:

- (3) a. Nosotros somos más pasivos vs. ellos son más directo.
- b. Son distintas formas de vida.
- c. Ellos son más directos.
- d. A veces no nos entienden y no tienen paciencia.

Se produce así un distanciamiento del otro, que conlleva el reconocimiento de aspectos que no forman parte de su propia identidad.

3.1.2 El colectivo receptor como fuente de categorización

Los inmigrantes ecuatorianos consideran asimismo al colectivo receptor como el origen de las categorizaciones que los afectan al determinar su diferenciación de los demás colectivos en presencia, e incluso su discriminación en la medida en que tales categorizaciones suelen caracterizarse por su sesgo negativo. Obsérvese que se trata en realidad de afirmaciones que hacen los propios ecuatorianos que, en respuesta a preguntas no necesariamente orientadas hacia el colectivo receptor, “prestan su voz” a este último. La estrategia de categorización lleva consigo un marcado componente de evaluación al tener, desde este punto de vista, un objetivo claro, a saber, la construcción del ecuatoriano como inferior, como queda manifiesto en las generalizaciones siguientes, que se adjuntan a verbos del tipo de *pensar*, *decir* o *creer*.

- (4) a. Piensan que somos inferiores.
- b. (Piensan) que somos bajos (estatura) y un poco tontos.
- c. (Piensan) cosas horribles, como que somos de la selva.
- d. (Piensan) que somos todos tontos e inferiores a ellos.
- e. (Piensan) que somos apestosos.
- f. (Piensan) que somos vagos.
- g. (Piensan) que no somos como ellos, que no tenemos las mismas costumbres.
- h. (Piensan) que somos diferentes a ellos y ellos se creen más que los ecuatorianos.
- i. (Piensan) que somos ladrones.

La categorización negativa puede ir asociada a consideraciones de carácter social o socioeconómico, como cuando los ecuatorianos consideran que los españoles sospechan de ellos en tanto que actores económicos y como ciudadanos, en afirmaciones del tipo de las que siguen:

- (5) a. Creen que explotamos su país.

- b. Piensan que venimos a quitarle lo que tienen.
- c. Piensan que somos unos buscapeleas y pandillero.
- e. Creen que somos ladrones.

Conviene resaltar, con todo, que el efecto de categorización dista de resultar absoluto, puesto que algunas de las categorías elaboradas sufren matizaciones que ponen de manifiesto las disensiones que recorren el colectivo receptor. Así, véanse las afirmaciones siguientes:

- (6) a. Piensan que somos inferiores a ellos **pero** (no saben que todos) somos iguales.
- b. **Algunos** piensan que somos trabajador y buena gente **otros** piensan que venimos a quitarle algo y que somos vagos.
- c. Que somos bajos y un poco tontos, **pero** dicen que somos amables.
- d. Que somos una nueva cultura y que pueden aprender algo de nosotros.

En estas respuestas los ecuatorianos parecen no sólo reflejar la conciencia que tienen de esas disensiones, también parecen manifestar opiniones que pueden conllevar una cierta compensación de las creencias más negativas, lo que permite suavizarlas.

3.1.3 El colectivo receptor como imagen especular

En otras instancias de diferenciación, los ecuatorianos se comparan directamente a los españoles con el objetivo de categorizarlos negativamente. Las estructuras discursivas por medio de las que se consigue este efecto se caracterizan porque presentan dos partes que corresponden a afirmaciones contrapuestas. Así, la elaboración de una imagen positiva de sí mismos frente a la valoración negativa que hacen del colectivo receptor actúa como contrapunto y mediatiza una imagen positivizada del colectivo ecuatoriano, que pasa a caracterizarse como educados, respetuosos y amables (*porque los*

ecuatorianos respetamos a las personas; decimos por favor) frente al estereotipo negativo construido para el colectivo español (son groseros, maleducados, gritones, mandones, soberbios, directos o agresivos), como muestra el bloque de respuestas siguiente, donde se hace una confrontación explícita de las dos imágenes contrapuestas:

- (7) a. Porque los ecuatorianos lo pedimos de favor porque hemos sido muy bien educados en cambio los españoles no.
- b. Los ecuatorianos lo piden con más educación mientras que los Españoles son mas groseros o muy impulsivos.
- c. Porque los ecuatorianos respetamos a las personas.

La categorización negativa asociada a los usos lingüísticos de los españoles se extiende a su comportamiento cuando se les caracteriza a través de expresiones como las siguientes:

- (8) a. Lo piden groseramente
 - b. Algunos son más mandones.
 - c. Son más altaneros.
 - d. Son maleducados.
 - e. Se creen más.
 - f. Tienen mucha violencia.
 - g. Lo piden de malas maneras.
 - h. Piden con exigencia.
 - i. Primero oigo muy bien y segundo porque en mi país gritar es una falta de respeto.
 - j. Lo piden muy groseramente.
 - k. Me parecen un poco mal educados.
 - l. Te piden las cosas de mala gana algunas veces, y no piden por favor.
 - m. Son maleducados y solo gritan.
 - n. Te dicen en son de enfado.

Así, el colectivo ecuatoriano muestra una imagen discursiva del colectivo español muy negativa, puesto que se establece una correlación entre 'hablar a gritos' y 'ser prepotente o soberbio':

- (9) a. Creen que son mas.
- b. Quieren mandar.
- c. Al gritar se creen que están sobre los demás.
- d. Parece que me estuvieran regañando.
- e. *Quieren depender de nosotros y mandarnos* 'quieren que dependamos de ellos y mandarnos'.
- f. Paresen que se vuelven estiricos [sic]'histéricos'.
- g. Son más altaneros.

Con todo, formas de este tipo oscilan entre la categorización por contraposición o en contrapunto y la evaluación negativa extrema, que se suele producir en reacción a una actitud o una categorización hiriente previa. Reacciones extremas de este tipo anuncian, además, una confrontación o ruptura, como ponen de manifiesto las expresiones que siguen:

- (10) a. Los españoles son una mierda (me siento superior a los españoles).
- b. *Soy diferente, pero con tanto tiempo me han ido aceptando [COMO si no hubiera vivido ningún cambio y sólo los españoles se adaptaron a él(la)];*
- c. Yo soy ecuatoriano y no me quiero parecer a ellos.
- d. Yo hablo como cualquiera y no lo voy a cambiar solo por ellos.
- e. Me gusta ser lo que soy.

Esta misma actitud de ruptura se observa también en otras expresiones menos frecuentes, del tipo de: (*dicen*) *que explotamos su país, pero me da igual.*

Parece, pues, que la valoración negativa que el colectivo ecuatoriano hace del español en muchos casos afianza la construcción de un estereotipo negativo. Así aparece una autoidentificación, aunque sea de manera indirecta, con los valores positivos que

oponen a los señalados para el colectivo español. La construcción de la identidad ecuatoriana parece que pasa necesariamente por agudizar discursivamente las diferencias que separan ambos colectivos. Así, se minoriza la imagen asociada con el colectivo español como forma de autoafirmación, ya que en la construcción de su propia identidad solo tendrán cabida aquellos valores que afianzan la oposición.

3. 2. Categorización y adaptación

Tal como han quedado reseñados hasta ahora, los procesos de construcción de identidad contraponen dos colectivos relativamente homogéneos. Sin embargo, como es de esperar en todo contexto de contacto, la diferenciación corre pareja a la (necesidad de) acomodación al otro. Las tendencias contrapuestas ligadas a estos dos procesos dan lugar a tensiones tanto dentro de cada uno de los colectivos en presencia como en sus miembros. Ya hemos hecho alusión a las inconsistencias manifiestas en ciertas categorizaciones a que recurren los españoles, según entienden los ecuatorianos (cf. *piensan que somos inferiores a ellos pero (no saben que todos) somos iguales; algunos piensan que somos trabajador y buena gente otros piensan que venimos a quitarle algo y que somos vagos; que somos bajos y un poco tontos, pero dicen que somos amables; que somos una nueva cultura y que pueden aprender algo de nosotros*).

Divergencias todavía más significativas se producen dentro del colectivo ecuatoriano, que dirige la categorización negativa solo a una parte del otro colectivo:

(11) a. Algunos piensan que somos trabajador y buena gente otros piensan que venimos a quitarle algo y que somos vagos.

b. Algunos bien, otros no te atienden; a veces [me tratan] mal pero me da igual.

c. Algunos [me tratan] peor porque son rasistas sí y otros no, depende de quién, un adulto, bien, si es un joven, mal.

Incluso en algunos casos se deja constancia de la ruptura (12a), mientras que en los demás (12b, c) la actitud se asocia a cierta disposición a negociar con el otro, como ponen de manifiesto las tres afirmaciones siguientes:

- (12) a. Los españoles son una mierda (me siento superior a los españoles).
- b. Soy diferente, pero con tanto tiempo me han ido aceptando .
- c. Son distintas formas de vida.
- d. No me molesta porque así es como son los españoles y debo respetarlo.

Igualmente se aprecian ciertas contradicciones entre la categorización que el colectivo receptor tiene (según la visión del colectivo ecuatoriano) de los otros como colectivo, mucho más negativa, y la que tienen de estos como sujetos individualizados, que puede llegar incluso a ser positiva o neutra:

- (13) a. Que somos mala gente vs. que somo [soy] inmigrante de su país.
- b. Que somos bajos (estatura) y un poco tontos, pero dicen que somos amables vs. que soy buena gente.
- c. Somos diferentes a ellos y ellos se creen más que los ecuatorianos vs. no sé, no estoy en la cabeza de ellos.
- d. Cosas horribles, como que somos de la selva vs. que soy un buen amigo.
- e. Que somos inferiores a ellos porque no podemos vivir en una supercasa vs. que soy uno más de su grupo aunque a veces me hagan sentir mal.
- f. Piensan que somos inferiores a ellos pero no saben que todos somos iguales vs. que somos personas respetables.
- g. Que somos unos buscapeleas y pandilleros vs. que soy algo tímido.
- h. Que somos inferiores, que no tenemos cultura vs. que somos diferentes, pero con tanto tiempo me han ido aceptando.

La disposición que veíamos en (12b, c) a negociar con el otro facilita el proceso de adaptación al nuevo contexto comunicativo. Las afirmaciones acerca de cómo el

colectivo ecuatoriano se esfuerza por adaptarse al entorno mayoritario, al menos en cuanto a acomodar sus usos lingüísticos originarios a los del colectivo receptor, son constantes y se manifiestan transversalmente en sus respuestas. Las estrategias de acomodación a los usos lingüísticos peninsulares en sus interacciones con españoles aparecen como la única vía para que estas sean satisfactorias. Nótese que esta estrategia de acomodación lingüística es unidireccional, ya que es el colectivo ecuatoriano el que se adapta al colectivo receptor:

- (14) a. No creo que mi español se entiende.
- b. Les resulta extraño, y muchas veces me toca suprimir palabras ecuatorianas para que me entiendan.
- c. (Le pediría a un español) como un español para que me entendiera.
- d. No me sabría entender de la forma que le voy a pedir.
- e. Porque hay algunos que no entienden, entonces se les habla de la forma de ellos.
- f. [Hablo como español] para que me entienda.

El éxito social se asocia en muchos casos al grado de adaptación a la variedad peninsular que el propio inmigrante tenga:

- (15) a. Me tratan con diferencia, saben anticipadamente que tal vez no me entiendan vs. estoy adaptado al español
- b. Si sabes hablar bien [te tratan bien en las tiendas, como a los españoles].

En algunos casos, se llega incluso a la valoración sobreestimada de la variedad de español del colectivo receptor, valoración que indica la adopción de un discurso ciertamente dominante en la sociedad:

- (16) a. Su lengua [la de los españoles] es avanzada.
- b. En Ecuador hay un error de pronunciación.

- c. Aquí el español es perfecto aunque cambia algunos significados.
- d. Es divertido y se habla mas claro.
- e. Es el verdadero español.

4. Discusión

Hasta ahora hemos estudiado los procesos de categorización que llevan a cabo los inmigrantes ecuatorianos con el fin de diferenciarse de los españoles y construir su identidad tanto a nivel individual como colectivo. Hemos observado que en esos procesos interviene de manera decisiva la lengua. En efecto, hemos visto que, si bien las diferencias ligadas a la categorización de los miembros de ambos colectivos cubren diversos ámbitos, las más importantes tienen que ver con la lengua. Así, al describir el uso que hacen de la lengua española los madrileños (e incluso los españoles) y, en términos más específicos, al determinar el patrón entonativo característico de su discurso, pueden confeccionar una especie de retrato lingüístico de estos últimos, con un efecto –consciente o no– determinado, a saber la definición de la identidad propia (Auer 2007: 15). La importancia de la relación que contraen ambos colectivos desde el punto de vista sociolingüístico se pone de manifiesto en el sentido, ya indicado, de que se constituye en el factor crucial en la negociación de las fronteras sociales, es decir a la hora de marcarse unos sujetos a sí mismos y a los demás como “iguales” o “diferentes” (Bailey 2007: 32).

En nuestro caso, tanto las rutinas conversacionales como el tono de voz característicos de los españoles inducen a los ecuatorianos a categorizarlos negativamente desde el punto de vista propiamente lingüístico y, por contraposición, a presentar una imagen positiva de sí mismos. Estas imágenes en contrapunto trascienden el ámbito del lenguaje para caracterizar a los miembros de estos colectivos de manera muy general. Vista así esta secuencia de procesos, cabe asociarla a la construcción de un estereotipo negativo del español a partir de consideraciones esencialmente (para)lingüísticas.

Uno de los efectos más interesantes de esta estrategia es que da pie para cuestionar la autoridad y el poder de los españoles en tanto que hablantes nativos y, en términos más

generales, como colectivo receptor. Tal cuestionamiento subsume dos preguntas: (i) en la medida en que hablan “tan mal” los españoles, ¿qué interés hay en hablar como ellos? y (ii) si su manera de hablar hace que sean tan groseros, violentos, etc., ¿qué interés hay en imitarlos? Nuestros datos sugieren que los españoles no sirven como modelos en ninguno de esos ámbitos y, además, no hay interés, ni motivación para imitarlos, al menos en el discurso de los ecuatorianos, que tiene precisamente el efecto de desautorizarlos a este respecto. Esto no impide que el 30% de los ecuatorianos entrevistados declare que el español de España es mejor que el de Ecuador frente al 39% que afirma lo contrario. Como hemos visto a lo largo de la exposición, las estrategias se contraponen y se solapan, ya sea a nivel colectivo o individual.

Por otra parte, es preciso subrayar el interés del contexto sociolingüístico. Al tratarse de un contexto de contacto dialectal en el que están implicados colectivos que presentan cierta asimetría desde el punto de vista de la cultura, el poder y la legitimidad (dialectal), difiere a la vez de los casos en que (i) los colectivos implicados tienen variedades dialectales distintas pero no muestran grandes variaciones en lo que se refiere a la cultura, el poder y la legitimidad, o bien (ii) no comparten ni la lengua (dialecto) ni la cultura. La especificidad de este contexto explica la tendencia de los ecuatorianos a construir la identidad sociocultural sobre la base de la identidad o la diferenciación lingüística. Por contraste, en los demás casos las diferencias no parecen dar lugar a una categorización tan negativa y drástica, y la lengua, siendo hasta cierto punto una frontera, es un recurso crucial para la construcción de la identidad social, pero no la motivación o la base de la misma.

Otro factor importante tiene que ver con el contexto interaccional. Hemos visto que la construcción de las identidades es un proceso dinámico, complejo y dialógico. De ahí la necesidad de la co-presencia de los dos colectivos implicados. En nuestro caso, al no estar presente físicamente en la interacción el colectivo español, los ecuatorianos le “prestan” su voz y, por tanto, expresan sus categorizaciones, afirmaciones, etc., haciéndole presente en la interacción, mientras que su evocación explica los procesos de contraposición más o menos marcada que se producen en reacción a una presunta categorización negativa por parte del colectivo receptor.

Esta capacidad de tomar de manera autónoma las decisiones pertinentes en cada caso y, sobre todo, el hecho de que los miembros del colectivo supuestamente dominado/minoritario se particularizan estigmatizando en cierta medida a los miembros del colectivo mayoritario/dominante, les confiere el estatus de agentes activos: construyen su identidad por medio de la acción o bien por reacción al discurso, los actos y/o las actitudes de los españoles. Tal capacidad queda evidenciada en expresiones del tipo de: *Me gusta ser lo que soy; yo soy ecuatoriano y no me quiero parecer a ellos;* etc. Nótese, con todo, que esa autonomía dista de ser absoluta, puesto que está sujeta a constricciones de diverso tipo. Las categorizaciones negativas más o menos extremas, generalmente asociadas a reacciones, como hemos señalado antes, dan cuenta de los efectos de la retroalimentación en los procesos de diferenciación.

Otro caso muy llamativo en que la capacidad de acción de los sujetos queda sustancialmente mermada tiene que ver con el proceso de adaptación: la necesidad y/o urgencia de comunicarse, conjuntamente con el exiguuo repertorio de variedades dialectales característico de los españoles, induce a los ecuatorianos a cambiar sus rutinas lingüísticas y discursivas con el fin de favorecer la intercomprensión (cf. *...para que me entiendan*). Ello se observa con un número muy elevado de sujetos, incluidos muchos que en la encuesta declaran que no están dispuestos a cambiar para adaptarse a sus interlocutores españoles, es decir a adoptar en cierta medida la norma que rige los usos lingüísticos de los españoles.

Estas observaciones entrañan mucho interés desde diversos puntos de vista. Así, parece existir cierta correlación entre la manera en que inmigrantes de diversa procedencia caracterizan a los madrileños y su estatus como hablantes de español, si bien esta intuición está por corroborar, cotejando, por ejemplo, las dinámicas asociadas a la interacción de los madrileños con inmigrantes de procedencia externa -tales como los ecuatorianos- e interna, como serían los andaluces o los canarios, por ejemplo. El hecho de pertenecer los andaluces y los canarios al círculo de los hablantes nativos tienen dos tipos de implicaciones. Por un lado, los ecuatorianos parecen incluirlos en la categoría de los 'españoles', a pesar de que objetivamente no *hablan duro* -y, por tanto, no son *altaneros*, ni *groseros*, etc.- como los madrileños. Por otro, estos inmigrantes internos no categorizan a los madrileños del modo que lo hacen los ecuatorianos, al no

asociar las divergencias dialectales con diferencias relativas a la identidad social. Hechos de este tipo muestran que, a pesar de que categorías del tipo de ‘ecuatoriano’, ‘español’, ‘andaluz’ son en parte construidas desde el discurso, es decir son imaginadas (Holland y otros 2001), no por ello dejan de incidir de manera manifiesta y tangible en las dinámicas socioculturales en que están implicadas.

Con todo, conviene no perder de vista el hecho de que esas categorías participan en procesos muy dinámicos y complejos en los que la capacidad de actuar y la libertad de acción de los individuos lleva consigo necesariamente la revisión o el replanteamiento constante de las categorías presentes en el discurso y, más aún, la relevancia del contexto interaccional para las variaciones que se producen en la categorización sociocultural. Hemos visto a este respecto cómo los ecuatorianos cuestionan la supuesta legitimidad de los madrileños como hablantes modélicos de español y, por tanto, la posición de poder y los privilegios asociados a ella, a pesar de que recurran a la acomodación lingüística, sea por estrategia o por mera adaptación.

El contexto discursivo también da cuenta de las asimetrías observadas en la interpretación que los ecuatorianos hacen de las categorías elaboradas por los españoles. Así, muchos sujetos hacen una interpretación radicalmente diferente de una misma categoría según remita al colectivo español o bien alguno(s) de sus miembros en tanto que fuente o como interlocutor (cf. *Que somos unos buscapeleas y pandilleros vs. que soy algo tímido*).

En el mismo sentido cabe interpretar el hecho de que la legitimidad asociada a la variedad madrileña y española del español no queda reflejada de manera uniforme en los sujetos ecuatorianos. Para muchos de ellos se trata de ‘*el verdadero español*’, ‘*una lengua avanzada*’, un ‘*español perfecto*’ y, en general, se habla mejor en España, mientras que unos pocos consideran que ‘*la lengua es originaria de España pero hay personas que no los usan bien*’. Esta última observación permite añadir un rasgo más al perfil identitario de los ecuatorianos: su especificidad como colectivo está íntimamente ligada a su estatus como hablantes de español. Este último los legitima para determinar quien habla mejor o peor, si bien no en el mismo grado que a los españoles. Desde este punto de vista, cabe asociar la deslegitimación de los madrileños en tanto que hablantes

modélicos a una estrategia cuyo objetivo definitivo para los ecuatorianos supone alcanzar, al menos discursivamente, la legitimidad de la que gozan aquellos.

5. Conclusiones

La observación de los procesos de categorización a que recurren los inmigrantes ecuatorianos jóvenes residentes en la Comunidad de Madrid nos ha llevado a sugerir su distribución en torno a tres estrategias básicas: una neutra, la mera comparación, y las otras dos marcadamente orientadas hacia una categorización o evaluación negativa del colectivo receptor. Cabe asociar estas dos últimas estrategias a la capacidad y la libertad de acción de los inmigrantes ecuatorianos que, en un contexto que entraña asimetrías de muy diversa naturaleza (poder, clase social, legitimidad desde el punto de vista de la lengua, cultura, etc.), consiguen articular un discurso que despoja a los españoles de la legitimidad que les corresponde como hablantes nativos de la variedad estándar y en tanto que actores culturales modélicos. Así, sobre la base de sólo algunas de las diferencias registradas entre los dialectos típicamente asociados a estos dos colectivos, se subvierten las posiciones relativas de dichos colectivos. El colectivo ecuatoriano no sólo cuestiona la legitimidad de la que gozan los españoles desde el punto de vista lingüístico, la reivindica para sí mismo al erigirse como el modelo a este respecto. Más aún, en la medida en que este doble proceso se proyecta sobre la dinámica sociocultural en su conjunto, la deslegitimación del colectivo receptor supone cuestionar, al menos implícitamente, la vinculación de la identidad sociocultural de los españoles a posiciones de poder, autoridad o privilegio.

Asociamos estos procesos a la especificidad del contexto así observado. En efecto, el hecho de compartir una lengua permite fijarse en informaciones (relativas a la entonación, por ejemplo) que resultaría más difícil o costoso registrar en caso de producirse el contacto entre dos lenguas diferentes, al tiempo que favorece el salto de lo lingüístico a lo (socio)cultural, al adquirir esta última dimensión una importancia mayor de la que se supone que pueda tener en un contexto de contacto de lenguas (Ambadiang, García Parejo, Palacios, 2008).

Hemos sugerido asimismo que la capacidad de decisión y acción autónoma de nuestros sujetos está sujeta a constricciones asociadas al contexto interaccional y a sus interlocutores españoles, puesto que las actitudes y el repertorio dialectal de estos últimos determina los intercambios comunicativos, mientras que la necesidad de hacerse entender ligada a la asimétrica distribución de los privilegios y la legitimidad induce a los ecuatorianos a adoptar términos, expresiones y giros propios de la variedad peninsular, incluso cuando reniegan tanto de aquellos como de esta. En este contexto, la lengua manifiesta una vez más su relevancia, además de su ambivalencia característica. Por un lado interviene de manera determinante en los procesos de diferenciación (divergencias lingüísticas motivan la diferente categorización de los dos colectivos en presencia y esta última descansa en expresiones lingüísticas). Por otro, se convierte en un espacio donde se (re)negocia la identidad, al actuar como un instrumento o un recurso, al tiempo que se define como el terreno en que tiene lugar el proceso de acomodación o de adaptación lingüística y sociocultural.

Las tensiones que lo recorren quedan reflejadas paralelamente en tendencias contrapuestas subsumidas en la categorización discursiva y en la dinámica del intercambio comunicativo, en un equilibrio inestable entre la ruptura y la convergencia, la acomodación. A este respecto, interesa mucho comprobar lo que ocurre en el colectivo receptor, así como cotejar las estrategias a que recurren los otros colectivos de inmigrantes hispanoamericanos que presentan características más o menos similares a las de los ecuatorianos.

recibido 21 abril 2009

aceptado 10 octubre 2009

publicado 30 noviembre 2009

actualizado 12 diciembre 2009

Bibliografía

- Ambadiang, Théophile; Isabel García Parejo y Azucena Palacios (2008). "Fronteras en el ámbito educativo: el caso de la inmigración ecuatoriana en Madrid". En Isabel García Parejo, Azucena Palacios e Isabel Rodríguez, eds. *Fronteras exteriores e interiores: indigenismo, género e identidad en el ámbito hispanoamericano*. Munich: Lincolnm Europa, pp. 68-77.
- Auer, Peter (2007a). "Introduction". En Peter Auer ed. (2007b). *Style and social identities. Alternative approaches to linguistic heterogeneity*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 1-21.
- Auer, Peter, ed. (2007b). *Style and social identities. Alternative approaches to linguistic heterogeneity*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Bailey, Benjamin (2007). "Language alternation as a resource for identity negotiations among Dominican American bilingual". En Peter Auer, ed., *Style and social identities. Alternative approaches to linguistic heterogeneity*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 29-55.
- Bourdieu, Pierre (1991). *Language and symbolic power*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Clachar, Arlene (2007). "Negociación de identidades a través de la estructura lingüística y la opción lingüística: migrantes puertorriqueños de retorno en compañías americanas en Puerto Rico", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* V. 2(10): 147-162.
- De Fina, Anna (2003). *Identity in narrative. A study of immigrant discourse*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Eckert, Penelope y John R. Rickford, eds. (2001). *Style and Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Erickson, F. (2001). "Co-membership and wiggle room: Some implications of the study of talk for the development of social theory". En N. Koupland y otros, eds. *Sociolinguistics and social theory*, Edinburgo: Pearson, pp. 152-181.
- Fant, Lars (1996). "Regulación conversacional en la negociación: una comparación entre pautas mexicanas y peninsulares". En Thomas Kotschi, Wolf Oesterreicher y Klaus Zimmermann, eds. *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 147-183.
- Holland, Dorothy; William Lachicotte Jr; Debra Skinner y Carole Cain (1998). *Identity and Agency in Cultural Worlds*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Kluge, Bettina (2007). "La acomodación lingüística en la migración: el nivel pragmático", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* V. 2(10): 69-92.
- Lippi-Green, Rosina (1997). *English with an Accent: Language, Ideology, and Discrimination in the United States*. Londres: Routledge.
- Molina, Isabel (1993). "Las fórmulas de tratamiento en los jóvenes madrileños. Estudio sociolingüístico", *Lingüística Española Actual* 15.2: 249-263.
- Morgenthaler García, Laura (2007). "Migraciones y economía del español actual: procesos de estandarización entre inmigrantes y población receptora", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* V. 2(10): 47-68.
- Palacios, Azucena (2007). "Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* V. 2(10): 109-126.
- Placencia, María Elena y Diana Bravo eds. (2002). *Actos de habla y cortesía en español*. Muenchen: Lincolnm Europa.
- Placencia, María Elena y Diana Bravo (2005). "Pragmatic variation in corner store interactions in Quito and Madrid", *Hispania* 88.3: 583-598.

Rickford, John R. y Penelope Eckert (2001). "Introduction". En Eckert, Penelope y John R. Rickford, eds. (2001). *Style and Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-18.

Riley, Philip (2007). *Language, culture and identity*. Londres: Continuum.

Vélez-Rendón, Gloria (2006). "La construcción de identidades: El caso de universitarias hispanas inmigrantes en el contexto estadounidense", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1: 51-70.

Vélez-Rendón, Gloria (2006). "Trayectorias bilingües: los desafíos en la construcción de identidades entre inmigrantes hispanas", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* V. 2(10): 163-178.